

EDITORIAL

¿LA ESPECIE HUMANA ES LA MÁS EVOLUCIONADA EN LA TIERRA?

JORGE EDUARDO DUQUE PARRA*

He leído sobre el taller permanente de cultura y droga (1) la anotación que refiere: “...en tanto especie, somos una muy particular por cierto en el planeta, la más evolucionada por cierto y capaz de adaptaciones a situaciones en un momento impensables y realmente prodigiosas”.

La anotación al respecto plantea una necesaria réplica sobre el uso inapropiado y fuertemente antropocentrista de evolución magna del *Homo sapiens sapiens* y, aunque pueda parecer intrascendente a la luz de los múltiples avances en las ciencias, pues, aunque la investigación no necesita ser justificada sobre la base de su utilidad inmediata, la biología evolutiva está presentando contribuciones a la ciencia aplicada en múltiples campos como por ejemplo el de la Medicina en el que los antibióticos ejercen una presión selectiva enorme sobre los microorganismos (2), contra los cuales libramos una batalla diaria para poder mantenernos sobre la faz del planeta.

Cada ser biológico tiene variadas historias, una de ellas relaciona el como se desarrolla (ontogenia) y otra, su historia evolutiva (filogenia) (3), más, el término escala evolutiva para la filogenia, marca una línea de progreso ascendente y consecuentemente decreciente. Pero, la evolución no procede ascendentemente en una sola escala, sino que se ramifica en varios cursos simultáneos (4) como una especie de árbol frondoso, por ejemplo, hay miles de productos recientes de la evolución entre los cuales se cuenta el que los mamíferos continúan prosperando especialmente sobre la tierra y al mismo tiempo prosperan las aves fundamentalmente en el aire y los teleósteos se diversifican enfáticamente en las aguas. (4)

* Departamento de Ciencias Básicas. Programa de Medicina. Facultad de Ciencias para la Salud. Universidad de Caldas. Manizales. Colombia. Departamento de Ciencias Básicas Biológicas. Universidad Autónoma de Manizales. Manizales. Colombia. Grupo Neurociencia de Caldas. (Colciencias)

Nuestra tendencia a considerar la historia de la ciencia como una lista de éxitos crecientes, es un error de una metáfora convencional: “el montón de cenizas de la historia” (5). Esta teoría ortogenética de la evolución (en línea recta), obliga a los organismos a seguir caminos predeterminados (6). Esto es un error conceptual que también acontece con la historia humana y que se ha indicado en el artículo en consideración (1), pues, se suele suponer que la historia debe avanzar en una secuencia lineal de perfeccionamiento. Este error puede ser dañino y extendido de los errores encajados en la cultura y promovidos falsamente a carácter de verdad universal, por el hecho de esta repitiéndose en diversos tipos de comunicaciones en revistas de ciencia popular, de política, científicas etc. Ello, hace trascender el genoma y convertir esta información en un meme (unidad de herencia cultural) que para este error, a manera de fe ciega, asegura su propia perpetuación sobre evolución, pues cuando se planta un meme fértil en la mente, literalmente se parasita el cerebro del otro, convirtiendo a ese cerebro en un vehículo para la propagación de dicho meme, de forma similar a como un virus puede parasitar el mecanismo genético de una célula anfitriona. (7)

Podemos hablar legítimamente de “tendencias generales en la evolución humana” por ejemplo, pero, apenas podemos dudar tampoco que el aumento en el tamaño del cerebro representa tanto una tendencia principal como la clave para la extraordinaria historia de expansión y dominación de nuestra especie. Sin embargo, dicha afirmación no implica necesariamente que la historia humana tenga que ser interpretada como una serie lineal de pasos progresivos en capacidad mental, en los que los rezagados, o grupos que no consiguieron “adaptarse al programa”, quedaron relegados a la extinción como ramas laterales en un inevitable callejón sin salida. (5)

Especies que nos acompañan en esta era geológica como los son diversos tipos de anélidos, platelmintos, dipteros, reptiles, aves y mamíferos entre otros, se han mantenido avanzando en su particular tipo de evolución. Los unos horadando en la tierra, otros bajo superficies húmedas, otros en el aire, otros reptando, otros más amamantando sus crías, y, para todo ello presentan refinamientos evolutivos que les hace ser únicos y diferentes a las demás especies. Por ello, cada especie representa el culmen de la evolución de su propio linaje en su escala temporal.

Cualquier parte de un ser vivo, desde una semilla hasta un esqueleto completo es el resultado de una serie de adaptaciones que se han acumulado al o largo de dilatados

períodos de tiempo (8). No podemos por lo tanto, acreditarlos como la especie más evolucionada y capaz de adaptaciones a situaciones en un momento impensables y realmente prodigiosas, pues, todas las especies son las más evolucionadas en su linaje y todas presentan adaptaciones prodigiosas ya que el vínculo para mantener las constantes vitales que se enfatizan como valores homeostáticos rigen por igual para las especies vivas, desde las actuales arqueobacterias hasta la especie humana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Taller permanente cultura y droga: 12 años. Cerebro-conciencias y drogas. Cult. Drog. 2005. 12: 151-158.
2. Soler M. La evolución y la biología evolutiva. En: Soler M, ed. Evolución la base de la Biología. Proyecto sur de ediciones, S. L. 2003: 19-43.
3. Wolpert L. What is evolutionary developmental biology?. In: Evolutionary developmental biology of the cerebral cortex. Bock GR and Cardew G, eds. John Wiley & Sons Ltd. Chichester. 2000: 1-14.
4. Kardong KV. Vertebrados Anatomía comparada, función, evolución. Mc Graw-Hill Interamericana. Madrid. 1999: 21.
5. Jay Gould S. La montaña de almejas de Leonardo. Crítica. Barcelona. 1999: 87,179,181.
6. Jay Gould S. Dientes de gallina y dedos de caballo. Crítica. Barcelona. 1995: 321.
7. Dawkins R. El gen egoísta. Salvat editores S. A. Barcelona. 1985: 289,294.
8. Burnie D. Que sabes de evolución. Ediciones B. Barcelona. 2000: 14.